



El Hanguine, Puerto Montt, 19-XII-75 P. 3. 712806

CARTAS DES DE ESPAÑA

Hay en todo poeta mucho del hijo pródigo. El frecuente retorno hacia el lar paterno, hacia el recuerdo difumado de la infancia, hacia el aroma del jardín materno que revive en la marchitez de las flores, larga y celosamente guardadas entre las páginas de libros rosa, hacia las risas y los juegos hilvanados entre pasillos en semipenumbras de antiguas casonas provincianas, hacia el reencuentro, al fin, de aquellos seres queridos —conocidos, quizás apenas y por ello, quizás, tan amados. Para el poeta siempre es fácil el retorno hacia ese ancestro lejano; para él siempre estará a mano el conjuro supremo de ese "Lázaro, levántate y anda", que constituye su pan cotidiano, y por el cual el recuerdo de ayer y el más lejano, se materializa, cobra forma, adquiere vida y es capaz de hablarnos de las cosas pasadas y no vividas y de las futuras y que tal vez no se vivan nunca.

Y es que para el poeta es instintivamente evidente lo que al filósofo le es tan racionalmente difícil aceptar: que lo real del quehacer cotidiano, no es sino la sombra de lo verdadero ocurrido hace mucho... o de lo verdadero que ocurre ahora mismo, pero en otro tiempo, en otro espacio. Por ello es que es tan necesario el retorno, porque sólo en la

identidad con el pasado es posible vivir en paz con el presente.

Tal y no otra es la evidencia que nos deja a través de sus "Cartas desde España" (1ª Edición mimeografiada, Pto. Montt, 1975), la escritora portomontina Antonieta Rodríguez Pan's:

"Recibe mi carta, hermano, ¡qué hermoso es vivir aquí, en España! Después de tantos sueños es como borrar el tiempo, como estar de nuevo juntos en la infancia..."

Ni el hermano a quien escribe ni la España que relata, existen. Pero allí están, en los versos de la escritora, y ahora viven para todo aquel que, desde el principio, quiso compartir con ella el camino recorrido. Durante el trayecto nada hay que preguntar ni nada que decir: solamente del abuelo/ oculta en las rías de Vigo...; solamente escuchar "...el galope de un centauro/ y el llanto de una niña en las ventanas..."; solamente deambular por las milenarias piedras de la dormida España bajo los arcos de los puentes y empolvadas almenas y catedrales, entre las cuales se aprende a "...buscar el horizonte sin dolor y sin cipreses y (...) la vaguedad de antaño en lo terrestre..."

La fuerza del ancestro se manifiesta en todo, y así como

"...en cada puerta hay una

abuela española ve-tida de luto por todos sus muertos..."

el alma de la poetisa está permanentemente de luto y alerta atisbando en las puertas de cada recuerdo, la imagen del hermano muerto, la del abuelo hablando mano a mano con el Campeador en Medinaceli y que cabalga a través de la Mancha tras las huellas del Quijote. Son el hermano y el abuelo los que recorren caminos para la hermana, para la nieta que sólo sabe

"...apenas la gravidez de los volcanes, la lección de los alerces, la canción de los copihues o la textura de las islas extraviadas..."

Es, también, ese deambular el que permite, finalmente, que la escritora se vuelva sobre sí misma y se examine frente a todo lo que en España ya es y en ella aún no ha sido:

"...los poemas son todos respetables, han publicado ya sus libros, salvo algunos jóvenes desentonados como yo, entre tantos maestros inenabables; me pierdo en el paisaje, busco, busco mis volcanes..."

Y lo que es y no es a la vez, se enreda en los versos:

"...Ah, qué tristeza la de ser de nuevo una estudiante pobre y no tener más que

algunas penas.

Ah, qué alegría la de ser de nuevo una estudiante pobre y sentirme joven y reir paseando por la ciudad entera..."

Pero, al fin, —todo peregrinaje tiene un "al fin"— la comprensión absoluta de lo que verdaderamente se había venido a buscar:

"...yo quiero aprender, a eso he venido, a sostener un cielo claro en cada libro y una sonrisa nueva en cada niño..."

Los hombres ya no pueden enseñarme nada sólo la tracción de los violines o el egoísmo de las ventanas, puedo aprender de los poetas, de los viejos y de los niños...

Y yo quiero aprenderlo todo sin olvidar lo mío; Ya aprendí a sujetar los golpes bajos de la muerte, que nunca se ciñe a una lista establecida...

...Vine a aprenderlo todo de una manera distinta..."

Nada queda por hacer. Volver a la tierra lejana y desde allí, amar "con una nitida y solemne perspectiva", rememorar a veces "el recuerdo de las manos y las caras; en el pan eterno compartido en una carta..."

Satisfecha la angustiosa necesidad del retorno hacia el hogar paterno, cargada la lira en la comunión ya

(PASA A LA PAGINA 8)

Cartas desde España. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas desde España. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile